

1-12-2008

Interview no. 1370

Jaime Rivas

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

Recommended Citation

Interview with Jaime Rivas by Marina Kalashnikova, 2008, "Interview no. 1370," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Jaime Rivas

Interviewer: Marina Kalashnikova

Project: Bracero Oral History

Location: Tolleson, Arizona

Date of Interview: January 12, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1370

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Jaime Rivas was born January 22, 1941, on a ranch in Morelos, Santiago Papasquiario, Durango, México; he was the second eldest of his ten siblings; his father worked in agriculture and as a bricklayer; by the time Jaime was six years old, he was already working in the fields; his older brother enlisted in the bracero program; in 1959, Jaime also joined the program; as a bracero, he labored in the fields of Nebraska and Texas cleaning, pruning, picking and packing alfalfa, beets and cotton; he eventually immigrated to the United States, where he later married and started a family.

Summary of Interview: Mr. Rivas briefly talks about his family and what his life was like growing up; after completing his military service in 1959, he heard about the bracero program contracting in Empalme, Sonora, México, and he went with his brother; he explains that they waited for one month to pick the cotton; they needed to obtain papers to enlist, but they did not have any more money and had to leave; they paid three hundred pesos to get on another list of available workers in Durango, and they went through the contracting center in Chihuahua, Chihuahua, México; several thousand men were waiting and roughly seven hundred were processed daily; when they crossed into the United States, they were stripped, medically examined and deloused; as a bracero, he labored in the fields of Nebraska and Texas cleaning, pruning, picking and packing alfalfa, beets and cotton; he goes on to detail the various worksites, camp sizes, housing, accommodations, amenities, provisions, duties, routines, treatment, contract lengths and renewals, payments, remittances, correspondence and recreational activities, including trips into town; in addition, he relates several anecdotes about his time with the program, including surviving a three day trip to Nebraska with only a sack lunch and getting snowed in at a barracks in Texas for fifteen days; he eventually immigrated to the United States, where he later married and started a family; overall, his experiences as a bracero were positive.

Length of interview 48 minutes

Length of Transcript 26 pages

Nombre del entrevistado: Jaime Rivas
Fecha de la entrevista: 12 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Marina Kalashnikova

Ésta es una entrevista con el señor Jaime Rivas en la ciudad de Tolleson, Arizona. Hoy es el día 12 de enero del 2008 y mi nombre es Marina Kalashnikova.

MK: Muy bien, señor, plátiqueme, ¿dónde y cuándo nació usted?

JR: El 22 de enero de 1941.

MK: ¿En dónde?

JR: El estado de Durango, el municipio Santiago Papasquiario, en el pueblo de Morelos.

MK: Muy bien, entonces, ¿era un pueblo ahí?

JR: Sí.

MK: ¿Era grande?

JR: No muy grande, pero, yo soy de un rancho que se llama Las Palmas, pero, somos [somos] del municipio de Santiago Papasquiario, y cerquitas de ahí está esa parte que se llama José María Morelos, allí fue [d]onde fui registrao [registrado], y nacido también allí.

MK: ¿Viene de una familia grande?

JR: Muy grande. La familia Rivas es muy grande.

MK: ¿Cuántos hermanos tuvo usted?

JR: Semos siete hermanos, dos hermanas, tres hermanas.

MK: Sus padres, ¿a qué se dedicaban?

JR: Agricultores. Mi papá fue agricultor por mucho, toda su vida y albañil. Todavía viven.

MK: ¿Sí?

JR: Mi papá tiene noventa y siete años, anda en noventa y ocho. Mi mamá tiene ochenta y siete, ochenta y ocho años tiene mi mamá, todavía aquí viven en Phoenix.

MK: Y, ¿qué sembraba su papá?

JR: Maíz, frijol, avena.

MK: ¿Tenían sus propias tierras o sembraba para alguien?

JR: La vida nos fue muy dura, de primero tenía mi papá sus propias tierras, con el tiempo las vendió, nos fuimos a una parte lejos donde había un ejido, no le gustó, regresamos, y empezamos a sembrar a medias, a partido con la gente que tenía. Volvió hacerse de tierras y hasta que nos venimos pa[ra] acá pa Phoenix.

MK: ¿Usted fue el mayor o el menor de sus hermanos?

JR: Yo me le sigo al, o sea, mi papá se casó dos veces. En la primer vez que se casó tuvo una hija y esa hija la llevó a la casa de, cuando se casó con mi mamá, tenía tres años mi hermana. Y luego, el mayor, nosotros semos nueve hermanos de mi mamá, más mi hermana de otra mujer. Somos diez. Entonces, mi hermano mayor y luego yo.

MK: ¿Usted tuvo la oportunidad de ir a la escuela?

JR: Nomás hasta cuarto año. En ese entonces no había nomás de hasta cuarto, y como no aprendí muy bien, mi papá me puso dos veces en el cuarto.

MK: ¿Había escuela ahí mismo?

JR: Allí había escuela.

MK: Y, ¿aprendió usted ahí a leer y a escribir?

JR: A leer y a escribir, y hacer cuentas, es todo lo que se aprendía.

MK: ¿A qué edad empezó a trabajar usted?

JR: No, pos, nosotros trabajamos, yo empecé a trabajar que me acuerde desde los seis, siete años.

MK: Y, ¿qué hacía?

JR: Bueno, pues, era sembrador, sembraba, yo le sembraba atrás del surco y ya cuando tenía diez, once años, ya también yo trabajé con el ara[d]o. Y a puro sembrar, puro batallar, en la leña, iba mucho a la leña, al monte con burros y todo eso.

MK: ¿Le ayudaba a su papá o trabajaba para alguien?

JR: No, a mi papá le ayudábanos [ayudábamos]. Ei.

MK: Muy bien. Entonces, ¿cómo fue que se enteró usted del Programa Bracero?

JR: Cuando yo tenía, cuando acabé de marchar a los dieciocho años, supimos que había una contratación en Empalme, y nos venimos yo y mi hermano mayor, mi papá nos mandó. Nos venimos y allí en Empalme duramos un mes y nada, no pudimos arreglar, y de allí nos arrendamos a, otra vez a Durango, iba a haber otra, otra contratación en Durango, una en lista, enlistarnos y la contratación iba a ser en Chihuahua. Y, de ahí nos, duramos otros quince días y de ahí nos fuimos a Chihuahua. Allí duramos como unos ocho días en Chihuahua y salimos ya contratados a Río Vista, aquí en Estados Unidos.

MK: Cuando se fueron a Empalme por primera vez, ¿por qué no se pudieron contratar?

JR: En aquel entonces daban, le daban cartas a la gente para contratarse y los ponían a piscar algodón, y el que piscaba tantas libras libraba la carta para los patrones que iban por uno. Cuando nosotros fuimos, ya se había acabado eso. Duró un tiempo que: “Mañana vienen”, y que, ahí duramos mes allí. Se nos acabó el dinero. Yo trabajaba en un restauran, nomás por la comida pa mí y pa un hermano, y un primo. Y yo...

MK: ¿Qué hacía ahí?

JR: Lavaba platos, trapeaba, por las tres comidas de tres. Un mes ahí de gato. Y ahí duramos ese mes y de ahí nos arrendamos otra vez a Durango, y de Durango a Chihuahua, y luego, de Chihuahua ya nos venimos pa acá pa Estados Unidos.

MK: Para que pusieran sus nombres en esa lista, ¿qué tenían que hacer ahí en Durango, para que los enlistaran?

JR: No, pos, nos enlistábanos [enlistábamos] pa el que traiba [traía] la lista pa las salidas que daban, por ejemplo, no me acuerdo si enlistaban de a doscientas o trescientas personas, e íbanos por lista. Entonces, un día nombraban la lista julana [fulana] y de ahí ya salían los *buses* llenos para Chihuahua. Y, otro día la lista julana y así duramos hasta que, era una lista, daba uno su nombre, su fecha de nacimiento, y todo eso, y de donde era, y todo. Era la lista que daban, ¿no?

MK: ¿Pagaban porque los enlistaran?

JR: Nosotros pagábanos [pagábamos], no me acuerdo cuánto, pero sí había una cuota grande. Sí, había una cuota, no sé si \$300 pesos, en aquel entonces, por cada persona en la lista.

MK: Y, una vez que ya los enlistaron, ¿cómo hicieron para venirse de Durango para Chihuahua?

JR: De Durango a Chihuahua nos trajeron en un tren carguero. En un tren carguero venimos.

MK: ¿Ustedes pagaron por venir en ese tren?

JR: No, no sé quién pagó ni cómo estuvo. Nosotros venimos en un tren, nomás tenían dos tablas así, una en cada lado así, y ahí veníamos todos como animales en los vagones. Y llegamos a Chihuahua y allí se juntó, pos, más gente. Allí duramos también otro tiempo ahí. Y dormíanos [dormíamos] en unos cuartitos de alguien que andaba haciendo construcciones y nos rentaban los cuartos pa dormir, y las

camas eran unos pedazos de cartones. Nos, a \$2 pesos el cartón nos rentaban los dueños pa dormir. Allí dormimos como unos ocho días ahí en Chihuahua. Pero un gentío grande, mucho.

MK: ¿Cómo le hacían para comer ahí en Chihuahua?

JR: De, [es]taba barata la comida en Chihuahua, taba a \$3, a \$3 pesos la comida corrida le llamaban. Era caldo, arroz, frijoles, y ya con una comida la hacía uno todo el día. Íbanos [íbamos] a unos restaurancillos por ahí a pie, porque [es]taban no, pos, no había uno, no había en qué navegarse uno ahí.

MK: ¿Cómo pasaban las listas ahí en Chihuahua?

JR: Igualmente por número.

MK: ¿Como cuántos entraban en un día?

JR: No, pos, entraban seiscientos, setecientas personas. Porque ahí en esa parte que estuvimos en Chihuahua, me acuerdo que éramos como unos cuatro mil personas las que habíanos [habíamos] ahí en un parque onde llegaban las personas que nos enlistaban, nos hablaban por la lista, por nombre, ya salía uno a la parte donde iba a ser contratado.

MK: Y luego, ¿qué pasaba una vez que entraban?

JR: Pos, ya entrando ahí dábamos otro, ahí nos revisaban, ahí estaba fea la cosa.

MK: ¿Qué pasaba?

JR: En esa parte de Río Vista, era un salón grande, me acuerdo un salón grandísimo.

MK: ¿Ya en Río Vista?

JR: Ei. Y había personas que examinaban, luego luego al entrar íbanos forma[d]os, y había un inspector que examinaba las manos, así le hacía a uno en las manos, pa si la hacía uno lo, si v[e]ían que uno traiba manos de hombre, pasaba, y si no de ahí

lo arrendaban a uno. Y, así llegaba uno con uno así, y luego, con otro otra cosa le chequeaban, y luego, llegábanos [llegábamos] a una parte, por ejemplo, yo traigo ahí una mica donde no se me olvida, íbamos todos formados, y yo vi a un gringo que nos estaba, taba fumigando. ¿Sabe qué es fumigar?

MK: No, ¿qué hacían?

JR: Es una maquinita que trae veneno pa las plagas, le dan güelta [vuelta] con un cran así, y sale el polvo así entre las matas de frijol, lo que sea. Y, de ésas usaban y nos la metían aquí adentro de la fajilla así, y luego le daban güelta al, y nos llenaba de polvo, y luego le daban pa arriba así.

MK: ¿Para la ropa?

JR: Por dentro. Y ya se le, y luego, enseguida taba el que estaba retratando y yo me acuerdo que, pos yo iba peina[d]o, iba bien arregla[d]o, y cuando llegué a allí, todo empolvadotote. El polvo que salía de aquí le levantaba a uno las greñas pa arriba. No, parecía uno diablo. Y yo aquí traigo la, todavía la mica, y luego, de allí llegábanos a un cuarto onde nos teníamos [teníamos] que desvestir. Nos desvestían y era un formadón grandísimo de pura gente encuerada. Dejaba uno su ropa, mire cómo salí ahí. ¿Eh? Pa asustar ratones, ¿verdad? Este, y mucha gente no la guardó y yo no sé cómo se le hice yo, pos si yo estaba chavalo, taba muy nuevito. Hice la lucha de guardarla y la he guardado hasta ahorita. Y de allí llegábanos a una parte donde nos teníamos que desvestirnos, a gallo libre. Era un montonal de viejos encuerados allí y luego, pasaba uno onde le revisaban sus miembros de uno. Según que pa que no juera [fuera] a llevar microbios, almorranas, o cosas feas. Y así se iba uno formado, formado, y luego ya llegaba uno a la orilla donde dejaba su ropa, que estaba la ropa de cada quien así, donde se desvestía uno, allí dejaba ahí, y luego, la del otro, la del otro así. Dábanos [dábamos] la güelta y ya llegaba cada quien a su ropa, y ahí se vestía uno.

MK: ¿Los que lo revisaban eran doctores?

JR: Sabrá Dios si eran doctores o no eran, pero sí había mujeres, había hombres que revisaban a uno, ¡bueno! Unas revisadas tremendas. En ese entonces revisaban, pos, que las almorranas, que la infección en el miembro, y que le metían a uno dos dedos así en el, así a un lado de su miembro y uno pa arriba, y luego le decían a uno que pegara un tocido juerte [fuerte], pa saber si no taba uno reventado, si no tenía aldilla [ladilla], o algo reventado adentro. De allí arrendaban mucha gente, de allí arrendaron mucha.

MK: ¿Regresaban a mucha?

JR: Mucha gente. Llegábamos a, luego de ahí llegaba, salimos a otra parte donde nos sacaron sangre y otro día veía uno el resultado, quién va pa atrás porque salió mal.

MK: Los que no pasaban, ¿no supo cómo los regresaban? ¿Les proporcionaban transporte?

JR: No, no. Se agarraban con su sombrero, juntando con todos los \$0.40, \$0.50 centavos y acabalaban el pasaje, y ya uno le acabalaba el pasaje a los trabajadores, a los que venían y ellos se arrendaban ya de por sí solos, muy tristes a su casa. Mucha gente se arrendó. A mí me tocó ver mucha gente que arrendaron. Me tocó ver también gente que se desmayaba cuando le sacaban la sangre, caiban [caían] de ancho. Y todos formados, ¡hijo! Llegábanos a donde lo inyectaban a uno, bueno, le metían la jeringa pa sacarle sangre.

MK: Del brazo.

JR: Ajá.

MK: ¿Eran americanos o mexicanos los que checaban?

JR: Era de todo, mexicanos y americanos. Ei.

MK: Y ya después de la revisión, ¿qué hacían?

JR: Pos, ya lo, ya le decían a uno que pal día iba a venir el *bus* donde íbanos a salir pa las partes que nos tocaron. Por ejemplo, yo y mi hermano veníamos [veníamos], mi hermano mayor veníamos juntos. Mi hermano ya había venido. Ya le habían dado una visa como esa, una mica. Y ya para salir dije, se paró uno de los gringos y dijo, hablaban mucho español los gringos. Dijo: “Los que ya traen su mica, se van a separar, y los que no traigan su mica pa otro lado”, dice, “porque unos van pa un lado y otros pa otro”. Y ahí me separaron a mí de mi hermano. Y en aquel entonces, los padres de uno allá en México, tenían en su mente que uno tenía que obedecer al mayor, y al mayor, y al mayor, y así. Y él era el del dinero, mi hermano. Si yo necesitaba, pasaban a veces paleteros, “Dame pa una paleta”. Él tenía que darme si quería, y si lo había ofendido no me daba, y así. Pos, ese día que nos separaron, se llevó el dinero que tráíbanos [traíamos]. Yo me quedé sin dinero. Él le tocó pal [para el] lado de aquí de Texas y yo me fui a Nebraska.

MK: Nebraska.

JR: Duró como tres días el *bus* pa llegar a Nebraska. Y allí al subir el *bus* le dan a uno una bolsita así con un lonchecito, un sándwich, unos cacahuatitos y un jugo, pa los tres días. De allí pa adelante, ya corría de su cuenta. El *bus* se paraba en los restauran[t]es a la hora de comida, y todos se bajaban a comer. Yo no me bajaba, nomás me quedaba solo ahí, pero no, mi hermano se había llevado el dinero. Tres días así me tocó a mí sufrir. Y llegamos a la parte allá a Nebraska, allí a La Asociación, y allí empezaron a, ahí estaban los gringos todos formados, como qu[i]en lleva burros, así. “Yo necesito tantos, ¿los tiene?”. Y había pacotitas que venían juntos de su rancho, cuatro, cinco juntos. Pos yo venía solo, porque mi hermano se había ido. Entonces yo me arrimaba así con gente y luego me decían: “No, no te arrimes pa acá, porque necesitamos cinco, pa este patrón”. Y, via [veía] yo que había cuatro y yo me arrimaba. “No, no tú estás muy nuevillo, hazte pa allá. Búscate otro”. Yo estaba nuevito, yo tenía dieciocho años, tenía dieciocho años, como nací el [19]41, tenía dieciocho años, andábanos [andábamos], ya andaba en los diecinueve, pero estaba muy nuevo. Pero sí sabía trabajar. Mucho, porque por cierto, que el que me revisó las manos dijo: “Tú tienes manos de puro

hombre”, dijo, “mejor que estos otros, que otra gente”. Y así había desprecio. Y así me estuve, era todo el autobús lleno que llegó allí, que recibieron patrones. Al último dejaron dos viejitos y necesitaba tres el patrón último y dijo: “Pos, estos tres me dejaron, estos me llevo”. Y yo nuevillo y los otros dos viejitos, esos los rechazaban. Y de allí ya nos llevaron al rancho, al ranchito. Ya de allí el patrón nos llevó al manda[d]o, a la comida, y ya de allí ya empezamos a, como yo iba en ayunas, en ayunas.

MK: Ahí en Río Vista, ¿le dieron contrato, señor?

JR: Ahí en Río Vista.

MK: Sí. ¿Qué decía el contrato? ¿No se acuerda?

JR: No, eso es el problema.

MK: Pero, ¿les decían cuántos les iban a pagar o en qué iban a trabajar?

JR: Sí, íbanos a trabajar en el desahije de betabel.

MK: Betabel.

JR: Y, con azadón cortito.

MK: ¿Ahí en Nebraska trabajó en el betabel?

JR: Ajá.

MK: Platíqueme de ese trabajo. ¿Cómo lo hacían?

JR: No, pos, tenía uno que, eran los surcos muy largos y el trabajo era agachado todo el día. El azadón taba de este anchito y de este lado el cabo. Todo el día tenía uno que, a cada azadonazo, una matita y el betabel lo siembran a chorro. Tiene uno que ir azadonando y descuatando, y dejando de a una, de a una, de a una. ¡Nombre! Casi se mataba uno pa hacer doce, trece surcos. Catorce surcos era un acre. El acre no lo pagaban a, no recuerdo si a \$14 dólares el acre o a \$13 dólares

el acre. Pos no hacíanos [hacíamos], no hacíamos el acre, no acabalábanos [acabalábamos]. Sacábamos como unos \$6, \$7 dólares diarios, era lo que hacíamos.

MK: ¿Usted se acuerda cómo se llamaba el rancho en Nebraska?

JR: ¡Ay, ay, ay! Henry, algo así, algo así. O el patrón se llamaba Henry.

MK: ¿El patrón era americano?

JR: Americano, sí, americano, sí.

MK: ¿Cómo era ese rancho? ¿Era grande o pequeño?

JR: Pos, yo no sé, era, no era muy grande. Yo estoy hablando de rancho, nomás el propietario ahí en su terreno, ¿entiende? Y a eso le llama un rancho acá, aquí en Estados Unidos. Pero, allá en México, pos los ranchos son de varias gentes que viven juntos. ¿Me entiende?

MK: ¿Como cuántos braceros estaban trabajando ahí?

JR: Allí nomás nosotros tres, en esa...

MK: Nada más.

JR: Ahí con ese patrón, nomás tres. Hicimos el trabajo en cuarenta y cinco días.

MK: Y cuando se le acabó ese contrato, ¿a dónde fue?

JR: Cuando se nos acabó el contrato, tuvimos que ir a La Asociación. De allí nos levantaron en un autobús a Río Vista otra vez, pa atrás, y allí en Río Vista o sea hubo renovación. Una persona ahí salió que los que querían renovar levantarán su mano, y pos uno como estaba bien fregado, pos yo cuarenta y cinco días, pos hicimos muy poquito dinero. Y yo levanté mi mano y renovamos a una parte que se llama Dell City.

MK: ¿Dell City?

JR: Está de El Paso, Texas al oriente.

MK: ¿Es Texas?

JR: Ei. Es en Texas. En Dell City. Y allí me contrataron, no sé si por cuarenta y cinco días, y así me, y nomás se acabalaba los cuarenta, era la pisca de algodón, la limpia. Limpia de algodón, en regar, en, ya era azadón grande ahí, ya no era chico. Cuando se cumplía el contrato, el patrón nos llevaba otra vez a Río Vista y renovábamos. Así estuve yo renovando y yo duré, pos como el año, pero tuve como unos cuatro contratos ahí.

MK: ¿Ahí el patrón también era americano?

JR: Americanos, ahí fueron americanos.

MK: Y, ¿no se acuerda del nombre de ese rancho?

JR: El se llamaba Dell City.

MK: ¿Así se llamaba el rancho?

JR: Así, pero ya era un como pueblito, Dell City. De allí dependíamos, allí había asociación, de allí dependíamos, nos llevaban los patrones a sus casas, a la labor, de ahí tenían una casita ahí, ahí nos tenían. Había una parte que nos metían, tuvimos por mucho tiempo, dormíamos trescientas personas juntos.

MK: ¿En dónde?

JR: Allí en esa parte, en Dell City. Y todas las mañanas llegaban los patrones que necesitaban la gente, y: “Yo qu[i]ero tantos, y tantos, ¿tiene?”. Y de ahí se repartían y en la tardes nos volvían a trai [traer]. Teníamos que levantarnos de madrugada a hacer los lonches. Trescientas personas en una pura pieza, una sala, le llamaban barracas. Y en otra pa cocinar, una estufa aquí y otra acá, un puro pasillo en medio. En la mañana, a las tres de la mañana nos levantábanos [levantábamos] a hacer comida todos, y era un friegatadero que se oía y todo. Y

hacíamos lonche y hasta en la tarde que regresábanos [regresábamos] otra vez a hacer la cena y el lonche.

MK: Okay. Usted mencionó La Asociación, ¿ahí qué había? ¿Qué era ahí en La Asociación?

JR: En La Asociación venía siendo como una oficina de onde me acuerdo bien el de La Asociación se llamaba Pablo Rivera, Pablo Rivera el señor ése. Ése era el que daba la gente pa los trabajadores, pa los patrones. Y allí si uno se enfermaba, ahí tenía que ir con él y él le daba un pase pal do[c]tor, yo fui a, me acuerdo que fui a una parte de un lado de Texas, se llama Ysleta, en un lado de El Paso, Texas. Él era el que daba los pases cuando se enfermaba uno. Ei.

MK: Ahí en Dell City, ¿piscó algodón?

JR: Pisé algodón.

MK: ¿De qué se trata ese trabajo?

JR: La pisca de algodón es una, le dan a uno un costal grande, una saca, y se la amarra aquí en la cintura, y la mete por abajo, y aquí está la boca, y va uno piscando y va metiendo el...

MK: ¿Entre las piernas?

JR: Se lo va metiendo y al rato lleva uno el costalón bien lleno y a pesarlo, es una friega.

MK: ¿Les pagaban por el...?

JR: Por libras. La libra a \$2 dólares, a \$2.05 dólares las cien libras, las cien libras. Yo pude ver hombres allí que lloraban de hambre, había hombres que piscaban setenta libras. \$2.05 dólares las cien libras. Yo piscaba cuatrocientas libras, trescientas libras. Yo me hacía doce, ocho, ocho, \$9 dólares diarios en la pisca, pero, bien sobadito, todo el día agachado. Pero había gente que no se doblaba ni

pal lonche, porque íbanos a la tienda, no estaba muy caro, pero traiba [traía] uno de mandado unos \$8, \$9 dólares diarios, este, por semana para la comida, taba barata la comida. Pero, había personas que no se ganaban ni pal lonche, ni pa nada. Menos pa mandarle a su gente. Sí, porque no sacaban ni \$2 dólares diarios. Mucha gente no, no. Y, eran muy duros los trabajos, mucho muy duro. Regábanos [regábamos], piscábanos [piscábamos], piscábanos frijol también. Piscaban, el frijol lo piscábanos en sacas, también nos llevaban en la madrugada a piscar frijol, entre los yerbajales, andaba uno en la madrugada levantando el frijol, porque el frijol tiene que levantarse cuando hay rocío, cuando está seca la vaina, porque si la agarra ya cuando el sol sale, se desgrana. Y a veces andábanos a dos, tres de la mañana entre los yerbajos sacando el algodón cuando se veía bien la, cuando hacía luna y a la saca, y en saca lo vaciaba uno en unas partes, en unas trailas que, en unas trailas donde vaciaba uno todo.

MK: Y después de Dell City, ¿dónde le tocó trabajar?

JR: Jue [fue] todo lo que, que estuve yo.

MK: ¿Nada más en esos dos lugares?

JR: Ei.

MK: Muy bien. Ahí en esos ranchos donde trabajó usted, ¿alguna vez le tocó ver que los patrones contrataran ilegales, gente que no fueran braceros?

JR: No, a mí me tocó ver un ilegal, pero se me hacía raro. Me tocó ver un ilegal en una parte que fuimos y no quería salir muy bien, porque tenía miedo que lo agarraran, pero más no sé si ocuparon o no ocupaban.

MK: Entonces, en los ranchos nada más trabajaban braceros o, ¿había otra gente, americanos?

JR: No, no nomás eran los braceros, nosotros éramos los de todo, éramos los burros. Ei.

MK: Y, ¿ahí los que supervisaban su trabajo eran los patrones?

JR: Tenían mayordomos. Tenían mayordomos.

MK: Y, ¿los mayordomos eran de los mismos braceros o eran americanos?

JR: Pos, yo pienso que eran, si no eran braceros eran gente ya nacida aquí. A mí me tocó, era mexicano el que, el de la báscula, el que pesaba, se llamaba don Juan, pero, era mexicano, pero yo pienso que era nacido aquí, porque pa ponerlo a administrar el rancho, todo allí.

MK: ¿Cómo los trataban los mayordomos?

JR: No, pos, muy mal, mal. No, no. De bien, de bien nada.

MK: ¿Por qué?

JR: Porque cuando, por ejemplo, si nos pagaban por raya, a lo que uno hiciera, querían que les hiciéramos mucho. Cuando nos pagaban por horas, por ejemplo, yo también trabajé echando pacas de alfalfa a los trailers, a los *semi*, allí ganábamos \$0.60 centavos la hora. Y nos trataban muy mal, porque no teníamos que dejar ninguna paca tirada en el suelo, y los trailers no se paraban. Y ponían a uno en un lado del tráiler y otro al otro lado, y luego por los dos lados había una fila de pacas de alfalfa. Y nos daban un gancho y uno enganchaba la paca y luego la levantaba y la ponía en el cuadril, y con el gancho la llevaba uno, y la jondeaba al tráiler. Y al mismo en el viento desganchaba uno el gancho, y otra, y otra, pero estaba una tras otra así, y luego el tráiler no se paraba. Cuando uno salía a la orilla, los surcos bien largos lleno de polvito de alfalfa, así todo, que nomás los ojitos nos brillaban, y el calorón juerte en Texas. Me acuerdo que llegábanos al rancho, a la casita onde vivíanos [vivíamos], y pa bañarnos, nos quitábanos [quitábamos] la ropa, y la hacía uno así, y dejaba los surcos así, donde le quitamos el polvo en el cuerpo. Y \$0.60 centavos la hora, ¡nombre! Salíanos [salíamos], no, no sí, sufrimos mucho.

MK: ¿Alguna vez le tocó que fueran autoridades mexicanas o americanas a revisarlos ahí en el rancho?

JR: No.

MK: No. ¿Ni la migración?

JR: No, tampoco.

MK: Y, ¿entraban ustedes alguna vez en contacto con su patrón o no lo veían?

JR: No, pos pocas veces veía uno a los patrones. O sea, que nos llevaban, cargaban los autobuses con la gente y nomás andaban ahí todos trabajando, en tiempo de calor, muy juerte el calor. Y los patrones, por ejemplo, tenían mayordomo. Los mayordomos, eso sí, sí eran los que ese encargaban de los otros.

MK: ¿Cuántos días por semana trabajaban?

JR: Cinco días, sí, cinco días. Pero una de las veces nevó mucho en Texas y duramos como quince días sin salir de la barraca, y luego era de lámina, y sin calentón, sin calefacción, ni nada. ¡Un friazo! Y se nos cuajaba el agua de la llave, teníamos que prenderle a la llave, pa que se enfriaran, pa que se calentara el agua. El gas, unos tanquezones de gas, y no podíamos calentar comida porque no salía el gas, porque estaba cuajado. Entonces agarrábanos [agarrábamos] papeles y prendíanos [prendíamos] así a la pipa por fuera, hasta que ya salía el gas allá en la estufa. Un frío tremendo pasamos esa vez ahí en Texas. Y, sin trabajo, porque no nos pagaban.

MK: ¿No les pagaban esos días?

JR: No, no, cuando está uno deoquis, allí no, no. Allí [es]tábanos.

MK: Y, ¿cuántas horas por día trabajaban?

JR: Bueno, pos yo, nosotros entrábanos [entrábamos] a piscar en la mañana a las siete de la mañana y salíamos a las cuatro, cinco de la tarde.

MK: Mencionó que vivían en las barracas. ¿Qué más había ahí en la barraca aparte de las camas? ¿Tenían algunos muebles?

JR: No, no, qué muebles ni qué nada. Cada quien tenía su partecita así, su rinconcito donde ponía sus cosas. No, no muebles nada, nada.

MK: Y, ¿ustedes se cocinaban ahí?

JR: Sí, nosotros.

MK: Y, ¿pagaban por vivir en la barraca?

JR: No.

MK: No.

JR: No, no pagábanos [pagábamos].

MK: ¿Había baños allí?

JR: ¿Pa bañarse?

MK: Sí.

JR: No, pasaba un canal ahí enfrente, ahí lavaba uno su ropa en una piedra, y allí se bañaba uno en los canales. Ei. No, no, qué baño ni qué baño.

MK: Y, ¿cómo le hacían para comprar su comida? ¿Dónde la compraban?

JR: Venía un autobús cada fin de semana el de la, el dueño de las tiendas. El dueño de la marqueta iba por los ranchos. Un domingo, un sábado iba por unas gentes, otro sábado iba por otras y así, y nos llevaba y nos traía [traía].

MK: Entonces, ¿iban al pueblo a la tienda? Y si necesitaran algún artículo de uso personal como jabón y así, ¿lo tenían que comprar?

JR: No, sí, pero, había veces que si no lo tráibanos, pos, nomás no, no había baño, hasta que llegaba la semana. Y luego, tenía uno que bañarse en el canal, o sacábanos [sacábamos] un balde de agua, y ahí se bañaba uno con un, decía uno, en una piedra para uno irse bañado, ¿no? No, no, sí.

MK: Y, ¿cómo le pagaban? ¿En cheque o en efectivo?

JR: En efectivo.

MK: En efectivo. Y, ¿cada cuándo?

JR: En el algodón nos pagaban por cheque, sí. Cada fin de semana, cada viernes. En los demás, nos pagaban en efectivo.

MK: ¿Cómo le hacía para cambiar el cheque?

JR: Íbanos a esa tienda que le digo, allí nos cambiaban esos dueños, los de la tienda.

MK: ¿Como cuánto ganaba por semana?

JR: Como unos \$40 dólares por semana.

MK: Y, ¿qué hacían con el dinero?

JR: Pos, fíjese, comprábanos el mandado, y lo poquito que nos quedaba, lo mandábanos [mandábamos] allá pa la casas donde, a mis padres yo, yo les mandaba el dinero, pero muy poquito. No rendía casi nada.

MK: ¿Cómo lo mandaban?

JR: *Money order*, escribíanos [escribíamos] carta.

MK: Y, ¿dónde compraban el *money order*?

JR: En la misma tienda esa que le digo.

MK: ¿Ahí mismo?

JR: Allí, ahí nos surtían.

MK: Y, ¿como cuánto tardaba en llegar para allá a México?

JR: Como una semana. Y las cartas, fíjese que las cartas teníamos que ir a pie. Caminábamos [caminábamos] como unas cinco horas a pie, ir hasta el pueblito por las cartas, en el pueblito teníamos los buzones cada quien, o en la tienda del, de ese, tenía los buzones de cada quien adentro de la tienda. Y en el ranchito ése que vivía, le digo, cuando ya estábamos separados, éramos como unos cuatro o cinco nomás los que vivíanos en ese ranchito. Cada semana iba uno a las cartas, a pie, cada semana. ¡Sí! Caminábamos, pero mucho. Y me acuerdo yo un día que llegué tarde al pueblito ése y agarré mis cartas, y ahí voy pa atrás. Ya cuando salí, ya iban a ser las nueve o diez de la noche, salí del pueblito ése, el Dell City. En la pura orilla del pueblito había un cine y yo iba a pie. Y taban saliendo del cine cuando yo iba caminando, y luego me divisó un amigo, y ese amigo se subió en su carro, y lo echó a rondar, y me siguió y ya en la orilla, ya no había casas, ya era pura agricultura y me alcanzó, y luego me dijo: “¿A dónde vas?”. Le dije: “Voy al rancho julano”, no me acuerdo cómo se llamaba el ranchito. Dijo: “¿Qué no qu[i]eres un raid?”. “No”, le dije, “ya voy llegando, ya me falta poquito pa llegar”. Y luego, éste se arrendó, pos taba cercas, como una cuadra más o menos de retirado. Se arrendó y luego yo voltié [volteé] pa atrás, y echó otros dos al carro, y luego, le dio media vuelta. Cuando éste dio la media vuelta, yo brinqué un cerco, y me metí entre un algodonal, [d]onde andaban regando, onde había el agua en los surcos. Y llegó, llegaron y yo estaba metido entre los algodones, ahí entre el agua. Y luego decía [decía]: “Aquí así iba el hijo del aquí y allá”. Y si veía yo, estaba haciendo luna y veía yo que tráiban unas cadenas de bicicleta. Que si yo no me meto allí, allí me friegan a mí.

MK: Y, ¿quiénes cree que eran?

JR: No, pos rateros.

MK: ¡Ah, ladrones!

JR: Sí. Oh, sí. No, ¡sí! Y llegué a las tres de la mañana al rancho, porque me perdí del donde yo tenía que ganar. Cuando ya lo vi que se fueron más delante, entonces yo salí, y caminé otro tantito cuando se arrendaron, me volví a esconder. Cuando se devolvieron a buscarme yo seguí caminando hasta que ya vi que ya no me podían ver, ya me fui yo a tientas, a ver si daba con el rancho en la noche. Lo único que tenía yo de seña, ¡ah! El ranchito era un poquito que se divisaba la ventana, se divisaba de afuera, y de ahí me guié así. Y llegué a las tres de la mañana. [Es]taban los camaradas nomás sentados esperando a que llegara, y, “Cuánto que ya lo habían matado, ¿por qué no vendrá?”. No, sí, sufrimos mucho. Y yo...

MK: ¿Alguna vez tuvo algún problema en el trabajo con el mayordomo o el patrón, u otros compañeros?

JR: El único problema que tuvimos una vez, que nos llevaron a mí y a otro camarada a regar a un pueblito que se llama Salt Flat se llama, Salt Flat, acá por la sierra. A regar un algodón y resulta de que nomás llegó el patrón y nos dejó, y ya nos enseñó onde estaba el pozo pa que lo echáranos [echáramos] a andar pa regar, que los regaba uno con pipas, unas pipas del canal. Y el canal era de pura arena y el patrón se vino, y cuando se vino fuimos a echar andar el motor, y cuando salía el agua del motor, se emparejaba el canal, y se desbarataba la arena. Y no pudimos regar. Entonces, parábanos [parábamos] el motor y luego empezábanos [empezábamos] a bordear otra vez para que el agua llegara onde queríamos [queríamos], y no llegaba. Y vimos que era imposible, y allí nos estuvimos. La cocina era como un autobús viejo que le quitaron los asientos, y nomás metieron estufa, refrigerador, y en otro autobús era la recámara, viejo, cosa vieja. Cuando estábanos [estábamos] comiendo allí adentro de esa cocinita, salían los chirrioneros y las víboras detrás de la estufa. ¡Híjole! Ya no comíanos [comíamos] a gusto, no comíanos a gusto. En la noche, dormíamos arriba del techo, en lugar de dormir adentro. Y nunca jue [fue] el patrón por nosotros y no pudimos hacer nada, no pudimos regar, pos, la agua se abría, se tiraba, y no nos llevaron, nomás la poquita comida que llevábanos [llevábamos]. Duramos una semana. Ya cuando vimos que no iban por nosotros, nos venimos a pie y duramos

mucho pa llegar al rancho, a pie, porque esa vez fue la única vez que nos trataron mucho muy mal. Nomás fue y nos dejó allá el hombre y no volvió. Y sabía que ya se le habían ido muchos. Porque los canales deben de ser, si no hay de cemento, pos de perdido de tierra bien bordea[d]o, pa juntar la agua, y luego poner una lona pa retranque del agua, y luego uno con las pipas regaba. Pero, éste no, era pura arena el canal, y se desparramaba.

MK: Y si algo así pasaba, ¿tenían ustedes donde ir a quejarse?

JR: No, no. Nada.

MK: Y, ¿alguna vez le tocó estar durante alguna protesta allí en el rancho o así?

JR: No.

MK: En caso de que se accidentaran o se enfermaban, ¿qué hacían?

JR: Es lo que le digo, que nos íbanos ahí a La Asociación y esa gente nos daba el pase.

MK: Sí. Si no les gustaba el trabajo que estaban haciendo, ¿qué podían hacer?

JR: Teníanos que trabajar a juerza [fuerza], eso sí.

MK: ¿No podían pedir un cambio?

JR: No, no. Ni irnos a otra parte. No nos podíamos ir, no. No nos ocupaban, no, porque iban, andábanos [andábamos], estábanos rentaos. Ei.

MK: En sus días libres, ¿qué hacían?

JR: Pos ahí nos estábanos en el ranchito. A veces salíanos [salíamos] al pueblo.

MK: ¿Qué hacían ahí en el rancho para divertirse?

JR: Pos a veces le entrábanos a la tomada. (risas) Sí pos eso es lo único. Bañarnos y...

MK: ¿Lavaban su ropa ahí?

JR: Lavar la ropa y prepararnos pal día de mañana, sí.

MK: Y cuando iban al pueblo, ¿qué hacían ahí? ¿Iban al cine?

JR: Había nomás un cine. Íbanos [íbamos], de vez en cuando íbanos al cine, de vez en cuando íbanos a los bailes, había bailes también. Íbanos a los bailes, los domingos, pero, íbanos a pie. Ahí no había carro, no había nada. Ahí nos transportábanos [transportábamos] en puro pie.

MK: Cuando iban ahí al pueblo, la gente del pueblo, ¿cómo los trataba?

JR: No, pos casi no conocíamos gente del pueblo. Lo único que, nomás al dueño de la tienda y las cantinas. Porque salía uno, pos andaba uno allá solo.

MK: Pero, por ejemplo en los bailes, ¿cómo los trataban las personas? ¿No había discriminación?

JR: Pos, había poco de descriminación [discriminación], pero no lo mismo, no lo, no era gente gringa, era gente ya mexicana que se creía mucho aquí en Estados Unidos. Sí había poco de discriminación, sí había. Sí.

MK: ¿Tenían misa ahí? ¿Iban a misa?

JR: Una pura vez fui yo a misa.

MK: Y, ¿fue en español?

JR: En español y en inglés. Ei.

MK: ¿Tenían radios ahí en el rancho, en el campo?

JR: Oh, sí teníanos [teníamos], pero, muy garrillas. Sí teníanos radio.

MK: Y, ¿era en español?

JR: Sí, en español, pos, ahí agarraba la frontera de México, agarraba todo, porque estábamos pegados en la línea casi. En Nebraska, allí no teníamos nada, nada; televisión menos.

MK: Y, ¿alguna vez le tocó pasar algún día festivo en el campo como Semana Santa o Navidad, 16 de septiembre?

JR: No.

MK: ¿No descansaban ustedes en los días festivos?

JR: Ah no, no. Pos, es que andando uno así, tiene uno que trabajar.

MK: Y, ¿podían ir a visitar a su familia? ¿Podían pedir permiso para hacer eso?

JR: No.

MK: No. ¿Tenían que estar ahí?

JR: Teníamos que estarnos ahí

MK: Y cuando querían ir al pueblo, ¿le tenían que avisar al mayordomo o al patrón?

JR: En la hora de trabajo teníamos que avisar, pero no nos daban permiso. Ahí no nos daban permiso.

MK: Y, ¿en los días libres sí eran libres?

JR: Sí, podíanos ir en los días libres.

MK: ¿Cuándo se acabó su último contrato, fue el [19]61, verdad?

JR: El [19]61, pos no estoy muy seguro si en el [19]61 o a mediados del [19]61.

MK: ¿Qué hizo usted cuando se acabó el contrato? ¿Se regresó a México?

JR: Ei. Me fui pa mi casa, con mis papás.

MK: Y, ¿cuánto tiempo se estuvo ahí?

JR: ¿Onde?

MK: En México.

JR: Ya mucho tiempo.

MK: ¿Sí?

JR: Sí.

MK: Y, ¿empezó a trabajar usted ahí?

JR: Ajá. Volvimos a sembrar.

MK: Sí. ¿No ahorró usted un dinero en lo que estuvo aquí para comprar algo?

JR: No, nada. Si, ¿de dónde ahorraba uno? Yo apenas acabalaba. No.

MK: Y ya después, ¿cómo le hizo para regresar aquí a los Estados Unidos?

JR: Entramos de ilegal [ilegal].

MK: ¿Ya iba con su familia o solo otra vez?

JR: Solo entré desde el [19]70 hasta el [19]85. Ya de ahí para adelante me traje a la familia.

MK: Y, ¿ya después pudo arreglar sus papeles?

JR: Arreglamos los papeles, semos ciudadanos. Nomás mi esposa es pura residente, ella no aprendió inglés. Yo aprendí inglés nomás pa arreglar la ciudadanía, poquito. Y, ella no aprendió nada, no, nunca ha trabajado ella, ella ha sido ama de casa. Pos éramos, tuvimos nueve de familia.

MK: ¿Nueve hijos?

JR: Nueve. Y los nueve, de los nueve, de los nueve nomás uno no es ciudadano, todos se hicieron ciudadanos.

MK: ¿Usted se casó allá en México?

JR: Sí.

MK: ¿Cómo se llama su señora?

JR: María.

MK: ¿Se casó ya después de andar de bracero?

JR: Oh, sí. Después, sí, no, taba nuevo yo.

MK: Y, ¿sus hijos nacieron allá en México?

JR: Todos, todos nacieron allá.

MK: Y, ¿ahora dónde viven ellos?

JR: Aquí en Phoenix.

MK: ¿Todos?

JR: Todos.

MK: ¿A qué se dedican?

JR: Pos, unos trabajan en la cementera, donde hacen el cemento, como construcción. Y otros trabajan en una lavandería. Y otro es como mayordomo donde echan el piso de cemento, andan revisando. Y el último trabaja en la Coca-Cola. Trabaja en la Coca-Cola, allá pal lado de Tempe o Mesa, por allá pa ese rumbo.

MK: ¿Usted ya no trabaja?

JR: Ya no, yo ya estoy jubilado. Tengo tres años que ya estoy jubilado.

- MK: Ya para terminar, le quiero preguntar, ¿qué significa para usted la palabra bracero?
- JR: Bueno pues, bracero significa, pa mí, pos casi como ser un burro renta[d]o uno. Sí, es y eso es, no es otra cosa. Porque está uno vendido. Si yo me acuerdo que: “Y, yo necesito tantos, estos me llevo, o estos otros”, y a los que ellos dijeran, no, no lo a que uno escogiere. Ei.
- MK: Y, ¿cómo se siente usted de que la gente lo llama bracero?
- JR: Bueno, ahora sentimos, sentimos, en una palabra, ahora sentimos bien, ahora sentimos bonito, porque fuimos los que empezamos a venir a trabajar. Y trabajos duros, porque en aquel entonces había trabajos duros. En aquel entonces no había que trabajara en una fábrica o, no, puro campo, y bien metido. Ei. De todo sabía uno, de todo.
- MK: En términos generales, ¿diría que sus recuerdos de haber sido bracero son positivos o son negativos?
- JR: ¿De [ha]ber sido bracero? No, pos, son positivos, sí.
- MK: ¿Diría que el haber sido bracero cambió su vida de alguna manera?
- JR: ¿Cuándo ya dejé de ser bracero?
- MK: El hecho de que fue bracero, ¿cambió su vida?
- JR: Bueno, pos sí, porque jue una vida diferente, ¿verda[d]? Aquí de bracero a como uno era allá. Fue una vida diferente. Y por eso mismo vuelve uno a venir pa acá, bueno, volvimos a venir, por la vida que tenemos allá, también ta duro. El gobierno de México, no es bueno el viejo, no es bueno, nunca ha sido bueno el gobierno mexicano. Y, ahora peor, ahora, ahora que no qu[i]ere soltar nada. Sabrá Dios.
- MK: Pues, por mi parte eso es todo. ¿Hay algo más que desee agregar?

JR: No es todo. Es todo, gracias.

MK: Pues, entonces cierro la entrevista. Ésta fue una entrevista con el señor Jaime Rivas, en Tolleson, Arizona, el día 12 de enero del 2008. Mi nombre es Marina Kalashnikova y es para el Proyecto Historia Bracero.

Fin de la entrevista